

Repensando la izquierda latinoamericana de nuestros días. La unidad de un proceso y la diversidad de sus particularidades.

Mario Toer, Pablo Martínez Sameck, Natalia Garrido, Amílcar Salas Oroño, Ariel Goldstein, Nicolás Salerno, Juan A. Diez, Gastón Salcedo y Agustín Burbano de Lara.

Cita:

Mario Toer, Pablo Martínez Sameck, Natalia Garrido, Amílcar Salas Oroño, Ariel Goldstein, Nicolás Salerno, Juan A. Diez, Gastón Salcedo y Agustín Burbano de Lara (2009). *Repensando la izquierda latinoamericana de nuestros días. La unidad de un proceso y la diversidad de sus particularidades. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1248>

Repensando la izquierda latinoamericana de nuestros días

La unidad de un proceso y la diversidad de sus particularidades

Mario Toer

Pablo Martínez Sameck

Natalia Garrido

Amílcar Salas Oroño

Ariel Goldstein

Nicolás Salerno

Juan A. Diez

Gastón Salcedo

Agustín Burbano de Lara

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC) UBA

UBACYT S032: "Lo Nuevo y lo Viejo en los Gobiernos

y Fuerzas de Izquierda en América Latina"

martoer@gmail.com

20 de Junio de 2009

Introducción

El período actual que vivimos en nuestro continente hace imprescindible que se precisen las características de los cambios que se están produciendo con suficiente fundamento, para poder ubicarse en el debate contemporáneo.

La sucesión de nuevos gobiernos que se inician con Hugo Chávez en 1998 y siguen con Lula en 2002, Kirchner en 2003, Tabaré Vázquez en 2004, Morales en 2005, Correa y Ortega en 2006, Lugo

en 2008 hasta el triunfo del FMLN en El Salvador en el 2009, han merecido diversas apreciaciones que parten de supuestos diferentes.

Algunas visiones extemporáneas e insuficientes

Una postura está representada por quienes se inspiran en el pensamiento socialdemócrata europeo que, con menor o mayor énfasis, cuestionan a buena parte de las experiencias existentes por una presunta indiferencia o subestimación de la normatividad republicana, amenazada por los ímpetus “populistas” de las demandas desplegadas. (ver Petkoff, Paramio, Mires, Castañeda y otros) Si bien algunos cuestionan prácticamente a la totalidad de los procesos en curso, los más intentan diferenciar en su seno a quienes darían garantías para que dicha institucionalidad se salvaguarde de los que llevan a cabo cuestionamientos más amenazantes, los consabidos casos de Chávez, Morales y Correa.

Y como réplica en espejo de estas posiciones, encontramos variantes que precisamente otorgan credibilidad revolucionaria a los tres casos que acabamos de mencionar y cuestionan con severidad al resto de las experiencias, sin valorar siquiera la opinión de los propios liderazgos involucrados, que unánimemente se valoran y respaldan mutuamente con la convicción de saberse y sentirse protagonistas de un curso en común, asentado en condiciones y circunstancias disímiles, donde la presencia de cada uno es un compromiso y una certeza que asegura la subsistencia del conjunto. Un tanto más a la izquierda nos encontramos con otra postura expresada en quienes mantienen inalterada la consideración de que seguimos transitando en un tiempo análogo al que hiciera posible la Revolución Rusa de 1917 y que durante buena parte del siglo pasado concibieron que dada la preeminencia del modo de producir capitalista la consecuencia revolucionaria se caracterizaba por la índole proletaria de los proyectos que deberían encaminarse al derrocamiento del poder burgués y la construcción de un nuevo poder. Para estas visiones un tanto elementales, la serie de acontecimientos que impidieron que tuviera lugar -siquiera- una sola situación revolucionaria en algún país relativamente central del mundo capitalista en todo este largo período y, de otra parte, el desplome posterior de la URSS, parecen no haber alterado sus puntos de vista.

Esta tradición, muy bien representada por el trotskismo, pero que no se limita a esta expresión, se origina en una manera poco imaginativa de considerar la obra de Carlos Marx. Así, la genial disección del modo de producción capitalista, que cristalizara en *El Capital*, tiende a ser concebida como una expresión acabada del mundo actual, subestimando el complejo devenir que se materializó en muy diversas sociedades que le dieron variados rostros a las contradicciones del mundo contemporáneo. Para esta postura las revoluciones deben concebirse como

emprendimientos donde el destino socialista viene dictado desde el mero predominio capitalista en el proceso productivo.

A esta visión, que le cuesta despegarse del plano económico corporativo, le sería imposible captar las implicancias del análisis gramsciano, en tanto éste reubica la dimensión de la conciencia, con sus lealtades y tradiciones, como el espacio en el que se constituyen los bloques que pueden disputar las relaciones de fuerza existentes. En el contexto latinoamericano actual, estas variantes que recurren a una concepción esencialista de las clases sociales, tendrán representantes con pretensiones de situarse en el debate en el plano teórico, como es el caso de James Petras, para quien los desvelos de Morales y García Linera no son más que una nueva versión de la “Revolución traicionada” (ver Toer 2007)

Una visión superadora

Felizmente se han venido desarrollando análisis y proposiciones que coinciden con el sentir de los liderazgos a que mencionamos, más allá de matices e interrogantes ante situaciones puntuales (Laclau, Natanson, Ramírez Gallegos, Manuel Antonio Garretón, Vilas y otros).

Entre estos, queremos detenernos en algunos autores que tienen como característica común el haber sido protagonistas de los conflictos que signaron los años '60 y '70 en nuestro continente y que hoy son encumbrados actores y también intérpretes de los procesos que se desarrollan en sus países, ya sea desde importantes cargos en la estructura gubernamental, como es el caso de Álvaro García Linera y Marco Aurelio García, o desde una relación estrecha con el partido de Gobierno en Brasil, como es el caso de Emir Sader¹.

Sus puntos de vista resultan particularmente interesantes en tanto suponen un intento de dar continuidad a su pensamiento a pesar de los quiebres que los sucesos contemporáneos han introducido en los tiempos que vivimos.

En el caso de Álvaro García Linera, nos encontramos con alguien que insistentemente procuró desentrañar las particularidades de la realidad concreta de Bolivia sobre la base de articular la lógica marxista con la especificidad de la decisiva gravitación del componente étnico, del que se habían ocupado los “indianistas”. Se trataba de evitar el reduccionismo economicista de la izquierda tradicional que pretendía encontrar en los indígenas a meros campesinos, quienes debían ser

¹ Valga la pena destacar la búsqueda de la coherencia que encontramos en los casos que abordamos (junto a los de muchos otros) diferente del vertiginoso viraje de otros protagonistas de dos épocas, convertidos en adalides de las “reformas estructurales” o contrarreformas reclamadas por el Consenso de Washington: Victor Paz Estenssoro, Carlos Menem, Carlos Andrés Pérez, e incluso en versiones más atildadas, Fernando Henrique Cardoso, Teodoro Petkoff, entre otros.

expurgados para que entraran por la fuerza en una categoría que permitiese la clásica alianza obrero – campesina.²

Buena parte de esta elaboración la lleva a cabo, como él mismo lo destaca, en los cinco años de prisión que siguen a su detención en 1992 cuando formaba parte de un grupo insurgente que procuraba alentar un levantamiento indígena (Ejército Guerrillero Tupak Katari).

Cuando recupera la libertad, retorna a la vida académica e incursiona en el periodismo profundizando y divulgando sus puntos de vista. Junto a quienes participan con él en el grupo Comuna, el contacto con la pueblada que se despliega en Cochabamba con motivo del aumento de las tarifas del agua en el año 2000, será la puerta de entrada a las nuevas turbulencias que agitan Bolivia y la escena latinoamericana.

A partir de entonces adquiere renombre y se destaca como “analista-intérprete” del renovado y creciente protagonismo indígena, en tanto partes de las nuevas formas de agregación que las reformas neoliberales han impuesto en la región, llegando cinco años después, cuando ya el MAS se transforma en la fuerza ascendente que disputará el gobierno, de ser un estrecho colaborador de Evo Morales a su compañero de fórmula como vicepresidente.

Pero es entonces, desde esta nueva y decisiva responsabilidad, que García Linera habrá de precisar muchos de los conceptos que ha venido elaborando. Su papel para encontrar fórmulas que permitan una coexistencia pactada con el bloque hegemónico en el Oriente del país, evitando llegar a una confrontación en un tiempo inadecuado, cuando todavía son muchas las tareas que suponen la construcción de un bloque más que heterogéneo, y que por otra parte no está privado de posturas ingenuas y hasta conservadoras, resulta evidente.

Esta supuesta “moderación”, desde una mirada simplista, se compadece con esta noción de construcción, que evidencia toda la riqueza de la matriz gramsciana y que en nada se asemeja a la mera aceptación pasiva de los límites que le impone una relación de fuerzas determinada.

Elegir el terreno, elegir los tiempos, y que no los disponga el enemigo, denotan una certidumbre y una sabiduría que poco tienen que ver con los cuestionamientos de las críticas ultra-izquierdistas, al estilo de Petras u otras variantes locales.

De esta manera el pensamiento de García Linera resulta diáfano y elocuente. En cierta manera se adentra en el difuso debate que las aspiraciones de un “socialismo del siglo XXI” han instalado como expresión de deseos pero sin contornos conceptuales precisos.

² La reducción del indígena como campesino presuponía una equívoca caracterización de los distintos modos de producción comunitarios indígenas que se subsumían y articulaban al capitalismo periférico mercantil en la institución de la hacienda. En tanto modos de producción *precapitalistas*, las formas comunitarias indígenas solo podían ser pensadas como formas feudales o semi-feudales.

Para García Linera, en las condiciones bolivianas, se puede aspirar a una profunda transformación pero ésta no supone objetivos que puedan llamarse socialistas o comunistas. Se trata de aspirar a un escenario “posneoliberal”, que reconoce los límites de un “capitalismo andino amazónico” que deberá articular las formas modernas con las que devienen de las prácticas ancestrales de los pueblos primigenios, que deberán contar con el Estado como instancia que procure alentar, sin reduccionismos entre ambas modalidades, los recursos tecnológicos que las potencien.

¿Dónde quedaría entonces el horizonte comunista? se pregunta el propio García Linera:

“Apoyar lo más que se pueda el despliegue de las capacidades organizativas autónomas de la sociedad. Hasta ahí llega la posibilidad de lo que puede hacer un Estado de izquierda, un Estado revolucionario. Ampliar la base obrera y la autonomía del mundo obrero, potenciar formas de economía comunitaria allá donde haya redes, articulaciones y proyectos más comunitaristas. Sin controlarlos. No hay un proceso de cooptación ni de generación desde arriba de comunitarismo. Eso no lo vamos a hacer nunca.”³

En estas palabras queda muy claro que se han descartado las presunciones vanguardistas y que se toma absolutamente en serio que los protagonistas de los grandes virajes de la Historia son los pueblos. Sin embargo, García Linera no introduce explícitamente otro aspecto que, en cualquier caso, está presente en su abordaje y que tiene que ver con algunas de las características de los tiempos que vivimos. Quien sí va a ser muy claro en este tema como punto de partida será Emir Sader.

Este reconocido académico, perseguido por la dictadura militar de su país y que ha pasado por la clandestinidad y el exilio durante 13 años, ha llevado a cabo importantes análisis de los procesos y acontecimientos políticos de América Latina. Sader se ha desempeñado como profesor de Universidades de Chile, San Pablo, París VIII y Oxford y ha dirigido diversos e importantes institutos de investigación, colecciones de libros, y colaborado en numerosos periódicos, revistas e investigaciones. En la actualidad es Secretario General del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Sader va a ser concluyente al decir que vivimos en un tiempo en el que no es posible pensar los objetivos revolucionarios como en buena parte del siglo XX. Polemizando con las diversas variantes del ultra izquierdismo, a quienes atribuye un desprecio por las particularidades de cada realidad concreta y que con su accionar hacen que “la lógica doctrinaria absolutiz[e] la lucha ideológica, se erij[a] como defensora de los principios teóricos del marxismo, de la pureza de estos principios y, por eso, acostumb[r]e no solo a aislarse sino incluso propiciar divisiones aún mayores dentro de la izquierda, sobre interpretaciones respecto de la teoría –en lo que el trotskismo en un

³ Entrevista a Álvaro García Linera en Observatorio Social de América Latina, Nº 22, setiembre de 2007.

ejemplo- o condenar todo nuevo proceso revolucionario nuevo que, al ser siempre heterodoxo, “contra El Capital”, merece ser rechazado y condenado”. (Sader, 2009, 124)⁴ Dirá entonces que en el último período “La victoria del campo imperialista y la derrota del campo socialista, sumadas a las transformaciones ideológicas y estructurales introducidas por las políticas neo liberales, alteraron las condiciones objetivas y subjetivas de la lucha política, Es de este modo que deben entenderse las condiciones de lucha, en el marco histórico realmente existente, y no de forma rígida y dogmática, de acuerdo a cada proceso histórico” (Sader; 120). Desde aquí Sader toma el concepto posneoliberal utilizado por García Linera y nos dirá que para poder incidir realmente en la disputa por la hegemonía y avanzar en la construcción de una fuerza popular, en la actualidad ésta debe tener objetivos anti neoliberales en una perspectiva posneoliberal y en este sentido fortalecer la esfera de lo público.

Para Sader resulta fundamental mantener las iniciativas que favorezcan la unidad de acción de todos los procesos que se vienen desarrollando en América Latina y sale al paso de quienes pretenden contraponerlos. “Cualquier acentuación de las diferencias entre, por ejemplo, los gobiernos de Hugo Chávez y de Lula –que se diferencian en aspectos significativos- favorecería a la derecha, aislaría al gobierno venezolano y eventualmente aproximaría al gobierno brasileño a los Estados Unidos y sus aliados en el continente. La alianza entre los gobiernos moderados y los más radicales en un proceso de integración fortalece a ambos y al conjunto del campo progresista”. (Sader, 2009, 155). Incluso enfatiza que para el destino del conjunto, la evolución de la situación en Brasil y Argentina resulta decisiva.

Pero de todas maneras, como vemos, marca una diferencia: por un lado, resalta los procesos que se viven en Venezuela, Bolivia y Ecuador, donde encuentra que se han dado pasos que suponen el inicio de la “construcción de modelos posneoliberales”, pasos expresados en los procesos constituyentes que buscan la “refundación de sus Estados” en el sentido de nuevas formas de representación política, por lo que podría decirse que expresan la nueva estrategia en la historia de la izquierda latinoamericana. Esta sería la “tercer estrategia”, después de la reformista (que habría englobado desde los movimientos nacional populares al gobierno de la UP en Chile) y de la insurreccionalista, inspirada en la guerra de guerrillas. La actual tendría que afrontar una “disputa hegemónica prolongada, de guerra de posiciones, en el sentido gramsciano”.

Sader no abunda en las condiciones y circunstancias de lo que serían, precisamente, las realidades concretas que permiten que en estos países se haya avanzado con esta modalidad. Nos va a decir que los otros países más moderados, se caracterizan por flexibilizar al modelo neoliberal, alentar la integración regional y permitir el acceso a bienes significativos a amplios sectores postergados, pero

⁴

Las traducciones de los textos de Sader son responsabilidad de Mario Toer.

sin poner en cuestión resortes fundamentales del anterior modelo, como el capital financiero, sectores del agronegocio y el predominio de los medios privados, dejando incólumes los fundamentos de los respectivos Estados.

Sin duda que aquí queda al descubierto el gran interrogante que apunta a cómo poder explicarnos las diferencias que aquí se mencionan y a partir de esto intentar acercarnos al plano en el que se conjugan las tareas que cada situación demanda. Todo esto en un contexto que, como bien lo expresa Sader, las derechas de diverso cuño han salido del estupor inicial provocado por el derrumbe de sus proyectos libre mercadistas y ya han diseñado y desplegado sus aspiraciones y formidables recursos con vistas a recuperar terreno.

¿Puede pensarse que las diferencias aludidas devienen de una mera disyuntiva en el plano subjetivo?

¿Se trata de niveles de audacia y consecuencia que se diferencian de quienes pecan por exceso de prudencia o falta de voluntad? Si queremos ser coherentes con presupuestos que articulan el mundo de las ideas con las condiciones materiales, tendremos que prestar atención a otro tipo de variables.

Quien se hace cargo explícitamente de esta temática de la unidad en la diversidad y de los aspectos que en cada caso sirven de sustento es Marco Aurelio García. Marco Aurelio ha sido un protagonista de primera hora en la fundación del PT y probablemente uno de los dirigentes del partido que más cerca ha estado de Luis Ignacio Lula Da Silva en muchos años. Exiliado en Chile después de enfrentarse con la dictadura brasileña, Marco Aurelio llega a ser un destacado académico en la Universidad de Chile y se acerca a las posiciones del MIR chileno. De regreso a Brasil, después de un nuevo exilio en Francia, retorna a la vida académica en la Universidad de Campinas y es autor de trabajos que permiten adentrarse en la búsqueda que el PT lleva a cabo en el espectro de una izquierda en crisis en tiempos que anticipan la debacle de la URSS.

Ya en el 2001, en una conferencia del PT llamada “Una Agenda para el Socialismo del Siglo XXI”, MAG anticipaba, tomando distancia de las miradas simplistas, que “debe establecer una dialéctica entre la conciencia de los obstáculos y la voluntad política de vencerlos.” Recordándonos que siempre hay márgenes en los cuales puede transcurrir “la decisión y acción transformadoras de la voluntad humana”(MAG, 2005; 26).

Desde la autoridad que le brinda el estrecho y constante contacto con los líderes de los actuales procesos, en tanto asesor de temas internacionales del gobierno, García publica un breve y preciso artículo en Nueva Sociedad.⁵ Allí MAG sostiene que lo que se viene produciendo en América Latina, y particularmente en América del Sur, es un proceso de profundos cambios, signado por una intensa confluencia, en respuesta a los funestos resultados de la contra reforma neoliberal y que

⁵ N° 217 de Setiembre – Octubre de 2008.

conjuga notables posibilidades dada la riqueza de los recursos naturales y humanos que se hallan involucrados. En ese contexto MAG distingue los casos del Cono Sur donde, al producirse en países en los que había tenido lugar en los años 30 y 40 el despuntar de proyectos nacional desarrollistas, con una consecuente transformación económica y social, donde las dictaduras y las políticas neoliberales generarán una profunda crisis, los nuevos procesos intentan atender y consiguen en parte revertir la situación a partir de “un círculo virtuoso de desarrollo que asocia crecimiento, distribución de la riqueza y fortalecimiento democrático” (García; 123). Para ello no pueden dejar de recurrir a instancias, recursos y legados de aquel entonces, a pesar de sus maltrechas condiciones.

En los casos del área andina, en cambio, sus clases dominantes no aprovecharon los beneficios de la expansión de los recursos mineros con los que contaron para ensayar proyectos industriales y posibilitar políticas redistributivas. Se limitaron a un papel meramente rentista y parasitario con la consiguiente potenciación de una polarización social explosiva, en el que se destaca el fuerte componente étnico, particularmente en Bolivia, Perú y Ecuador.

Dice MAG: “Este cuadro explica la evolución reciente de los países andinos, marcada por la fuerte emergencia de los sectores populares en la política. Esa irrupción ocurre en un ambiente institucionalmente frágil, incluso en descomposición. No es casual –ni mucho menos resultado de un supuesto radicalismo– que en tres de esos cuatro países se haya planteado la necesidad de una Asamblea Constituyente para reorganizar las instituciones y ajustarlas a la nueva configuración sociopolítica.”

Después de reiterar, para los oídos más sofisticados, que el populismo en nuestra región supuso una ampliación de derechos, sociales, económicos y simbólicos desde mediados del siglo pasado, MAG reivindica el papel de Chávez, Morales y Correa como líderes a la altura de requerimientos en países que “viven mucho más que una época de cambios. Como dice Rafael Correa, se encuentran ante un cambio de época.” (García; 125)

Finalmente MAG cierra sus notas con una afirmación que hacemos nuestra: “Los dilemas que vive la región no son el resultado de visiones realistas, por un lado, contra posiciones ideológicas y voluntaristas, por el otro. Tampoco son la consecuencia de dos izquierdas, una buena y otra mala. Sencillamente, reflejan percepciones –y sobre todo intereses– diferenciados, aunque para quienes se acostumbraron a una América del sur monocorde esto pueda resultar chocante.” (García; 126).

Lo nodal aquí no dependería de los cursos que pudieran marcarse como producto de un “voluntarismo radical” de quienes gobiernan en cada caso sino, ante todo, por distintas estructuras sociales en particulares condiciones sociohistóricas. Encontramos entonces gobiernos que deben

afrontar distintos obstáculos dada la diferente fortaleza e índole de los sectores dominantes en cada país.

Pensando nuestro tiempo

De esta manera, podemos decir que los autores que hemos atendido nos brindan elementos de sustancial valor para atender a lo que podríamos llamar una estrategia a la altura de los tiempos que corren.

En primer lugar, nos parece que es oportuno hacernos un cuadro de época y despojarnos de las visiones esquemáticas con las que se intentó recorrer el siglo que se fue. Hoy contamos con elementos que nos permiten pensar las transformaciones en profundidad sin simplificaciones dicotómicas que no dan cuenta de realidades complejas y de las formas en que se ejerce a nivel planetario la dominación.

Sin duda que el legado de Gramsci, en el que se atiende a las formas de articular intereses en sociedades complejas, resulta indispensable. Por otra parte, el atender a las particularidades de las tradiciones de los protagonistas según cada lugar supone una condición irrenunciable. Está visto que resulta totalmente superflua la apelación a clases o grupos sin adentrarnos en estos legados que componen las maneras de referenciarse e identificarse, tradiciones políticas que siguen siendo particularmente distintas en cada lugar. Estos modos de constituirse de las mayorías, que serán más consistentes en aquellos lugares donde ya fueron protagonistas de intensos períodos de confrontación, serán la argamasa multiforme y contradictoria desde donde habrán de componerse los protagonistas de los nuevos tiempos que corren.

En segundo lugar, para comprender adecuadamente los procesos de este nuevo ciclo que vive la región, como coinciden en destacar los autores que hemos considerado, no es posible soslayar la distintiva configuración implicada en el llamado populismo latinoamericano con respecto al nacionalismo europeo.

Como lo dice Laclau, mientras que en Europa se ha dado históricamente una ligazón entre liberalismo y democracia, lo innovador de este nuevo ciclo latinoamericano supone avanzar hacia una articulación definitiva entre lo nacional-popular y lo democrático (entrevista Pág./12 lunes 1/6).

Esta idea, compartida por Emir Sader, MAG y García Linera, supone que mientras en Europa el liberalismo fue una ideología emergente con el ascenso social de la burguesía, en América Latina fue apropiada por las oligarquías primario-exportadoras aliadas al capital externo.

De forma que aquí el nacionalismo antiliberal, dada su inserción en la periferia, surgió con un componente antiimperialista y popular no homologable al nacionalismo europeo, lo que colocó al populismo en la izquierda de la escena política. (MAG, 125, 2008; Sader, 95, 2009; Laclau,).

Esta perspectiva resulta imprescindible para una adecuada interpretación de los actuales gobiernos latinoamericanos, distante de quienes extrapolan el modelo europeo a América Latina, como lo son las perspectivas institucionalistas, que renuncian a comprender la especificidad latinoamericana cuando pretenden infructuosamente encontrar en el hemisferio la misma ligazón entre democracia y liberalismo que existiera en Europa.

La complementariedad de los mecanismos de representación política con procesos de alta movilización social (MAG; 2005, 23) y de autorrepresentación de la sociedad que posibilitan la comunitarización del poder según García Linera (GL, 2009), serán fundamentales para llenar de contenido este proceso latinoamericano en marcha.

Como dice García Linera, “la clave de una nueva izquierda es cabalgar sobre la contradicción, vivir en la contradicción como la única manera de permitir siempre el flujo vital de la sociedad, pero a la vez, la eficacia de esa vitalidad en imagen y decisión” (García Linera; 2009)

MAG nos lo anticipaba diciendo;

“Un programa socialista para el siglo XXI, a diferencia de otros en el pasado, no parte de una meta construida a partir de la cual se diseñara un camino para alcanzarla. No se trata de un movimiento teleológico. Su única premisa: el capitalismo no es el fin de la historia y, por lo tanto, se coloca en el horizonte, todavía en forma imprecisa, una sociedad pos-capitalista. La diferencia está en que el proceso que conduce a esta sociedad es tan importante como el resultado. Este no puede ser separado de aquel. Movimiento (medios) y fines se articulan mutuamente” (MAG, 2005, 18)

En el mismo sentido nos dice Sader que reforma y revolución no son excluyentes, sino que habrá que buscar para una nueva estrategia de la izquierda latinoamericana una articulación enriquecedora entre ambas.

Esta mirada se diferencia de la lógica ultra-izquierdista que, como dice Sader, ignora las lecciones de la historia y mira a la revolución como fin último a alcanzar, desconociendo la importancia de los procesos en la construcción de los nuevos caminos transformadores.

Abundan en nuestra historia las miradas que fueron incapaces de captar el movimiento real histórico al hacer primar categorías predeterminadas. De aquí que pueda decirse, como puntualiza Sader, que uno de los mayores desafíos de la izquierda de nuestros días consiste en construir una reflexión teórica que permita comprender sin dogmatismos el movimiento histórico actual, con la

consiguiente dialéctica entre teoría e historia, y no la primacía de la primera sobre la segunda, haciendo posible orientar de este modo las prácticas en el actual proceso latinoamericano.

Bibliografía

- o Entrevista a Ernesto Laclau, "Las amenazas a la democracia no vienen del populismo sino del neoliberalismo" en Pagina/12, realizada el 01/06/2009.
- o Entrevista a Álvaro García Linera en Observatorio Social de América Latina, N° 22, setiembre de 2007.
- o García Linera, Álvaro: "La potencia plebeya: Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia", Buenos Aires : CLACSO - Prometeo Libros, 2008.
- o García Linera, Álvaro: Comentario de Álvaro García Linera, en Cuadernos de Pensamiento Crítico Latinoamericano N°15, Enero 2009.
- o García, Marco Aurelio, Guimarães, Juárez y Pomar, Valter: "Socialismo no século XXI", San Pablo: Editora Fundação Perseu Abramo 2005.
- o Disponible en línea:
http://www.democraciasocialista.org.br/pi/components/com_docman/dl2.php?archive=0&file=U29jaWFsaXNtb19ub19zZWVhLnBkZg==
- o García, Marco Aurelio: "Nuevos gobiernos en América del Sur: Del destino a la construcción de un futuro", en Nueva Sociedad N° 217, Septiembre - Octubre 2008.
- o Natanson, José: "La nueva izquierda. Triunfos y derrotas de los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, Chile, Uruguay y Ecuador", Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2008.
- o Sader, Emir: "A nova toupeira: Os caminhos da esquerda latinoamericana", San Pablo: Boitempo, 2009.
- o Toer, Mario: "Petras descubre que en Bolivia no se hizo la revolución social", Ponencia presentada en el Congreso por los 50 años de la Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2007.